

EL OLEAJE

Por mi memoria tardes encendidas,
manzanas rojas por el mar del aire,
garzas iluminadas en la orilla,
en hondo gozo, sencillez por donde
la luz furiosamente se tendía.
Todo lo que recuerdan las palabras
azules por el cielo silencioso.

Esto es lo que aprendí, lo llevo siempre
como si fuera el oleaje mismo.
Alrededor la claridad erguida,
el silencio elevándose, las alas
sobre las rocas verdes, los sembrados
por donde crece solitario el viento.

Salgo de lo redondo de este fruto,
de la mañana, el aire, la alegría;
salgo y camino hasta mí mismo, entro
por donde pueda yo asomarme y vea
dónde terminaría la corteza
de luz, dónde comenzará la piel
del alma, el oleaje en que me vivo.

(Weltanschauung)

El mar cae en la orilla, desde arriba,
la espuma que florece, la blancura
del aire, el barco azul del cielo
rodeando vivir.

La claridad tornándose lo oscuro,
cayéndose otra vez los frutos altos
sobre sus mismos sitios.

Encendidas de oscuridad siento
las aguas, las estrellas, siento
el oleaje que también me arrastra.

El mar cae en la orilla, desde siempre,
giran en llamaradas las gaviotas;

voy silenciosamente hasta los bordes
donde no se ve nada más que luz.